

Ernesto Muñiz

Ernesto Muñiz Ernesto Muñiz. Artista de Collage. Soy un coleccionista de papeles, los busco en viejas librerías, los levanto de la basura, los robo de revistas que encuentro en casas de amigos, los pido por internet, la gente que conoce mi trabajo, me los regala, soy un acumulador. Los empiezo a ver, los selecciono, cada papel tiene una historia, un tiempo, cuantas manos han pasado por ellos? Cuantas miradas? Todos tienen una época y aún así todos se complementan y conforme empiezo a recortarlos, se relacionan, y encuentran su sitio temporalmente, hasta que el pegamento lo hace permanente y se forma aquello que, gracias a la palabra “pegamento” en francés, conocemos como “collage” Mi formación escolar es de Diseñador Gráfico, carrera que nunca ejercí, y mi formación laboral es como fotoperiodista, trabaje en diversos medios impresos en la ciudad de México, pero con la fotografía solo era un testigo externo, cuando en un momento de crisis personal llego el momento de expresar mi interior, lo que tenía más a la mano fueron revistas y tijeras. Mis historias en papel y pegamento, hablan de Dioses, de santos y adoradores, de los que piden y los que otorgan, de infiernos y cielos, de los grandes extremos, amor-odio, guerra-paz, muerte-vida, hablan de mis obsesiones, de encuentros y desencuentros, como los mismos papeles se encuentran y desencuentran en un mismo espacio, formando imágenes saturadas pero armónicas a un mismo tiempo, combinando estilos, épocas, y significados Reciclo, cada papel es un árbol cortado, los re utilizo y les doy otra vida, otro significado, las tijeras los liberan de su estática cárcel en una página de una revista, para ser parte de otra historia, una que me gustaría contarte, a veces con violencia, a veces con humor, o tristeza, depende de mi ánimo. La muerte es el fin último y es un tema que como seres humanos siempre nos cuestionamos, nos apasiona y hasta le tememos, por eso está muy presente en mi trabajo. Sobre mi uso de imágenes religiosas, crecí como católico, recuerdo de pequeño ver a mi padre hablarle a sus “estampas” pasarlas por su cuerpo, persignarse con ellas, para mí eran papeles mágicos, seres hermosos, perfectos que escuchaban a mi padre. Por eso los utilizo tanto en mi trabajo, además de vivir en un país donde el 80% de la población es católica, todos rezamos, como para si Santos y Vírgenes no hubiera ni buenos ni malos, les piden favores tanto unos como los otros, donde incluso la muerte pude ser santa. Cierro con unas palabras de Tristán Tzara, máximo exponente del dadaísmo: “Así que tome una revista, tome un par de tijeras, recorte, agite suavemente... pegue... El collage será como usted mismo.

@munizer

Manuel Ramírez Valle, es chilango de nacimiento, gaditano de pose, chulapo por vicio. Su obra es reflejo de su mentalidad bohemia y viajera, de su fluidez y fertilidad creativa y de su ser heterogéneo, donde confluyen el devenir luciferino, bufón, brujo o rude-boy. Artista que vaga en las fronteras, desde las artes coronadas por las élites como bellas, hasta las despreciadas artes populares, Manuel pinta realismo, abstracción, simbolismo, caricaturas, hace grabados, murales, esculturas, marionetas y cartonería.

Sumergirse en su obra supone despojarse de conceptos previos, quitarse las armaduras de la razón y las categorías dogmáticas. Reconoceremos en ella influencias varias del arte precolombino, del surrealismo, del simbolismo y del arte popular mexicano. Si queremos ser pedantes y buscar influencias de autorxs, podríamos señalar rápidamente a Posadas o a su admirada Remedios Varo, herencia que él nunca negará, pero la obra de Ramírez destila personalidad y nos ofrece un universo personal y único. Su estética es la de la mezcla y la

heterogeneidad festiva y promiscua, donde los colores, principalmente cálidos, que se miran en la oscuridad, se mezclan alquímicamente. Lo mismo ocurre con sus técnicas, siempre mixtas, que se metamorfosean en un equilibrio mágico, creando nuevos universos a partir de elementos cotidianos y símbolos bien conocidos.

Entre sus temas sobresale, sin duda, lo femenino. Esta pasión, unida a su interés por el ocultismo y el chamanismo, transita todas sus obras desde lo profano a lo sagrado, donde se entremezclan divinidades ancestrales y arquetipos del tarot. Así en la obra de Ramírez Valle encontramos criaturas intersticiales que exhortan al/a espectador/a a mirarse en ellas; alebrijes del inframundo que bailan con divinidades precolombinas; calambrinas aladas jugueteando con brujas gato; híbridos quiméricos que emergen burlones del abismo, bajo la apacible mirada beatífica de los astros.

Podríamos llamarle “artista de los límites”, pues como su propia experiencia vital, su obra habita la frontera y el límite. Ramírez Valle abre espacios sin colonizar por las normas y el lenguaje, donde pululan misteriosas e intrigantes criaturas que no se dejan atrapar fácilmente por la razón. Incluso sus sonrisas, omnipresentes, burlonas, enigmáticas, alucinadas, nos remiten a un misterio hermético, a una alegría y humor carnalescos. La risa de sus obras es rebelde y regeneradora, porque es risa ante la muerte, risa como un sí a la vida, con su dolor y su placer, con sus pesares y ruinas. Una risa ambivalente, que además de fiesta es lucha, pues su humor satírico ésta lleno de amor por la naturaleza y rabia contra su espolio. No busquen obviedades en el universo de Ramírez Valle, la anarquía creativa de sus obras se escapa de las convenciones y del maniqueísmo simplista. Sin someterse a prejuicios ni a eufemismos, nos invita a enfrentarnos a la injusticia, al racismo, a la violencia contra las mujeres, lxs indígenas, o las minorías desplazadas, así como a la desaparición forzada de personas.

Ramírez Valle, juega, y nos invita a jugar. Juega con lo mágico, desde la reivindicación, alegre e insumisa, contra los estereotipos imperialistas y patriarcales. Juega, y nos invita a jugar con lo onírico y simbólico, no para huir, sino para enfrentarnos al mundo y combatir las relaciones de poder que lo articulan y destruyen.

@gallocaifan

José Teniente Torres (Monterrey, Nuevo León, México, 1991)

Los elementos vitales como fuente de creación.

Para definir bien mi trabajo tendría que hablar de todas las cosas que me pasan día a día, desde el principio de mis tiempos y quizás del principio de los tiempos en general. Las emociones fuertes, las incongruencias, los miedos, las alegrías, día a día eso es lo que va formando la estructura que hace mi trabajo. Son elementos que nacen en base a reminiscencias. Es decir, digamos que un momento bello es acompañado de olores y sonidos que me llevan a un lugar en concreto de la memoria, en donde mi propia psicología me hace sentir de un color, una forma, un algo que se adueña de mí y que tiene que violar la retina del espectador para que pueda digerirlo de la manera correcta.

No hay sentido absoluto, al menos en cuanto a buscarle un significado, eso al menos me es completamente indiferente, es la búsqueda de la estructura, de la creación y del sentimiento. Literalmente, busco crear algo, el que?, yo que sé, no me importa, solo busco crear algo en base a un sentimiento, y lo hago estructurando vasta y barrocamemente, en base a color, forma y percepción.

Las referencias son claras, expresionismo abstracto, constructivismo, arte prehispánico y étnico. La búsqueda de efectos visuales a través de la pintura al óleo están inspirados por psicodelia recreativa y viajes inertes en la percepción de la persona, el urbanismo y la naturaleza.

@josetenientetorres